B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

CONSEJOS A LOS JOVENES

A ellos y a ellas

Mira bien donde pones el pie,
y sean rectos todos tus caminos (Prov. 4,26)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
SEVILLA 41003

ISBN: 84-7770-552-6
D.L.: Gr. 511-2001
Impreso en Azahara, SL
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

En este libro me propongo dar unos breves consejos a los jóvenes y también a las jóvenes para que procuren esforzarse en vivir la presente vida tan breve y tan corta conforme a la Ley de Dios.

No hay duda que la juventud es la edad más hermosa, pero son muchos los que la pierden por empezar siendo amantes de frivolidades, de los juegos, de la pérdida de tiempo, y lo único que los salvaría, sería una buena educación desde pequeñitos, que los enseñara a ir por el camino de los mandamientos de la Ley de Dios. Las primeras educadoras de sus hijos han de ser las madres.

"Tres cosas hay difíciles para mí, -dice el Sabio-, y otra que ignoro completamente: el camino del águila en los cielos, el camino de la culebra sobre la piedra, el camino del buque en medio del mar y el camino del hombre en su adolescencia" (Prov. 30, 18-19).

Si el Sabio no puede conocer el camino de la juventud, está probando cuán grande es la ligereza de la infancia y de la juventud, y su vaga inestabilidad por efecto de su ardor y de su irreflexión.

Así como los caminos que siguen el águila, la serpiente y el buque son caprichosos, el camino de

la juventud, es decir, la vida que lleva, es tortuoso e indefinible.

¡Jóvenes! pensad que vuestra edad pasa como la flor y se marchita y envejece pronto, ¡se vive una sola vez! y, por lo mismo, vuestro deber es aprovechar bien el tiempo en la adquisición de la virtud.

Los primeros capítulos de este libro los destino a hablar del valor de la voluntad, porque de una voluntad bien formada y firme depende la adquisición de la ciencia y de la virtud. Luego doy unos consejos a los jóvenes y también a las jóvenes para que sepan la senda por la que deben andar y termino con unos ejemplos que estimulan a ser amantes del trabajo y de la virtud, pues ésta es la que "engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables" (Prov. 14,24).

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 1 de octubre del 2000.

CONSEJOS A LOS JOVENES, A ELLOS Y A ELLAS

Necesidad de conocer y vivir el Evangelio

Hoy la ignorancia religiosa es grandísima. La juventud está falta de formación y de vida interior, pues lo que vemos son todo exterioridades, muchas diversiones, mucha hojarasca y poco fruto.

A las almas juveniles les falta la sana alegría, esa alegría que nace de corazones limpios de pecado, les falta la verdadera vida de gracia, les falta vivir el Evangelio, o sea, conocer bien a Jesucristo, que nos dice a todos: "Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda criatura y el que creyese cuantas cosas digo en él, se salvará. Mas el que no creyere, se condenará" (Mc. 16, 15-16).

Muchos se condenan porque no conocen a Jesucristo, ni practican sus enseñanzas expuestas en el Evangelio. No podemos dudar que es eficaz la palabra hablada, pero es mucho más la escrita, porque ésta permanece y tiene gran influencia en los lectores...

La palabra pasa y se olvida fácilmente; pero más que la palabra, vale un buen ejemplo. Con el mal ejemplo, las almas se apartan de Dios, y con el buen ejemplo las acercamos a Él. Por eso Pío XII, dijo:

"El apostolado más eficaz e irremplazable es el de una vida santa y piadosa que actúe con el ejemplo y la oración".

¿Qué nos falta hoy en la sociedad? Nos faltan jóvenes bien formados en ciencia y en virtud, que conozcan bien a Jesucristo y su doctrina y sepan defenderla con valentía, pisoteando el respeto humano y no hacer caso del "qué dirán" sus adversarios... Todo joven debe ir con el buen ejemplo delante de todos, porque, como se ha dicho, el mejor predicador es el ejemplo, y el adagio dice: "Las palabras mueven, pero el buen ejemplo arrastra".

A los jóvenes de hoy y a las jóvenes, les doy este consejo: Empezar por leer un capítulo o dos diarios de los Evangelios, y las ideas sembradas por Jesucristo en ellos os servirán a su vez de meditación, y si sois constantes en esta lectura reposada, empezaréis a ser otros, y luego con vuestros ejemplos de buenos cristianos, estimularéis y animaréis a otros a que vayan por el camino del bien, y como os decía el Papa Juan Pablo II en la última Jornada de la Juventud en Roma: "Si sois lo que tenéis que ser, prenderéis fuego al mundo entero".

Los jóvenes, verdaderamente cristianos, han de procurar ser fieles cumplidores de la ley de Dios, frecuentar los sacramentos y así llevar vida interior, que es la que puede moverlos a ser verdaderos apóstoles.

Proponte un fin elevado

Aparte del fin primario que tenemos todos, que es conocer bien a Jesucristo, el Dios hecho hombre, que ha venido a la tierra para darnos una doctrina salvadora, cada uno debe proponerse algún ideal y seguirlo con constancia tenaz durante su vida.

No hay duda que el gran secreto del éxito en este mundo está en perseverar con tenacidad e insistencia, tendiendo al fin noble y elevado que nos hemos fijado.

Para crearse una posición, para lograr hacer una carrera, para llegar a la posesión de una ciencia es necesario tener unos conocimientos básicos y necesarios, y éstos no pueden adquirirse más que mediante el trabajo. Pues bien; trabajar o no trabajar depende de la voluntad exclusivamente. Nuestra voluntad es ante todo pereza y debemos imitar a los grandes trabajadores intelectuales, que sólo a fuerza de una voluntad de hierro lograron sacudir el yugo de una pereza que parecía innata e invencible.

Newton fue durante mucho tiempo el último de su clase, el que le precedía le golpeó una vez. Newton le derribó en tierra, y esta victoria física engendró en su alma el deseo de obtener idénticas victorias intelectuales. Estudió, trabajó, y al poco tiempo pasó a su compañero hasta lograr el primer puesto que conservó hasta el fin de sus días.

Demóstenes luchó durante muchos años contra un defecto de elocución por el cual le silbaron sus compatriotas al pronunciar sus primeros discursos en el Ágora; pero con constancia logró hablar correctamente y fue luego el mayor orador ateniense.

San Agustín iba por el camino del pecado, se dejó arrastrar por pasiones. Él sentía que le tenían como atado. Por un lado veía tantas almas puras y le parecía oír una voz que le decía: ¿No podrás tú lo que éstos y éstas...? Mas él vivía apenado y triste; los placeres impuros le dejaban vacío el corazón y quería salir de aquel estado y de tanta miseria y se decía: ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuando diré: mañana, mañana? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no poner fin a mis torpezas?. Al fin leyendo la Biblia, tropezó con esta frase de San Pablo: "No en comilonas, ni en deshonestidades..., sino vestíos de N.S. Jesucristo" y reconociendo que sólo Dios era el centro de su felicidad, dijo: "Nos hiciste, Señor, para ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti", y desde aquel momento con voluntad firme apoyado en la gracia de Dios, llegó a ser sacerdote y obispo, gran doctor de la Iglesia.

Joven, proponte un ideal y enamórate de él. Imita los ejemplos citados y piensa que los santos como tantos sabios, han sido hombres de voluntad firme y continua.

El ideal que te propongas ha de ser superior al dinero, y entonces la pasión de las riquezas no tendrá cabida en tu alma. También ha de ser superior a los placeres que te seducen, y entonces, a pesar de la tentación podrá dilatarse, aspirando al aire puro de las cumbres, y nada te apartará del objeto que te has propuesto.

¡Jesucristo!, y por consecuencia Dios mismo, he aquí tu ideal. Estudia su persona en los Evangelios, y verás cómo por la Encarnación se hizo hombre, y apareció como nuestro modelo, el hombre perfecto, el ideal de todos, pues nadie ha amado al prójimo como Él. Su bondad, sus virtudes son admirables. Él, pues, nos ha dado ejemplo de vida y se nos presenta como modelo, que nos invita a imitarle por el camino de la abnegación, de la pureza, del sacrificio y del desprendimiento.

Fortifica tu voluntad y sé dueño de ella

Insisto en el valor de la voluntad, tomando unas breves ideas de otro libro mío: "La formación del carácter", que recomiendo a todos los jóvenes. San Agustín dijo que "el precio del hombre es su voluntad", es decir, la voluntad es la que hace al hombre, pues de ella y no del entendimiento depende su valor.

Para ser uno dueño de su voluntad es necesario

permanecer inquebrantablemente fiel a su conciencia, la cual te pide que obres rectamente y que no digas, ni pienses, ni hagas nada que sea pecado.

- Si te juntas con jóvenes que no cumplen los mandamientos de Dios, y se llega a la hora de la prueba por sus burlas e indiferencias o hasta por persecuciones, tú no hagas nada que sea pecado, aunque ellos sean malos...

- Si todos mienten, tú ¡nunca! También te vendrán pruebas de tu interior, y si te ves rodeado de tentaciones graves y entonces tu conciencia te dice que es cosa mala, pues ¡no la hagas! ¡No la hagas!

Acostúmbrate siempre y más desde la juventud "seguir incondicionalmente la voz de tu conciencia", porque ella es la voz de Dios. Si ella v.g. te dice: "No leas este libro, porque rebosa de inmundicias morales, ¿por qué vas a manchar tu alma pura y puedes verla envuelta en el pantano de los vicios? Conforme; no lo leeré. Pero entonces llega el amigo. ¡Hola! ¡santito pintado, que no eres más que un niño! - ¿Cómo? ¿yo un niño? - Y ya lee el libro. Lo lee, y mientras vuelve las páginas, va hundiendo su alma en la charca de los vicios.

Grita la conciencia: ¡No vayas a ver esa obra, esa película que es inmoral; abandona esa mala compañía! Sí; pero van también los otros; los "otros" también se divierten, ¿por qué he de ser precisamente la excepción? si, sí; esta es la manera de obrar

y de pensar de las veletas, propio de los hombres que no tienen carácter. ¡Qué fácil es volver atrás del camino emprendido del bien.

Hay que saberse oponer al mal y a los amigos que incitan a él, hay que saber hasta replicar ante una ofensa, pero no con violencias, vituperios o golpes, sino con modales llenos de dignidad, y esto es dominio de ti mismo.

Recordemos el ejemplo que nos dio Jesucristo cuando en el proceso de la pasión un soldado le hirió en la cara. Con admirable serenidad le dijo: "Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien ¿por qué me hieres?" (Jn. 18,23).

Quien no tiene dominio de sí mismo se parece al que no sabe andar; no puede hacer pie, y a cada paso tropieza. Sin dominio de ti mismo es imposible ser hombre de carácter.

Para ser sabios o santos hay que quererlo

He aquí unos ejemplos prácticos que nos hablan de la necesidad de una voluntad firme y decidida para lograr cualquier ideal que nos proponemos, máxime el de llegar a ser sabios o santos.

1

Santo Tomás de Aquino, príncipe de los teólogos, estaba postrado en su lecho de muerte. Su her-

mana pensó: "Antes de que Tomás muera, quiero preguntarle algo". Y le dijo: "Tomás ¿qué es lo principal para alcanzar la santidad? ¿Qué debo hacer para ser santa?"

Santo Tomás contestó: "Para ser santa hay que quererlo de veras. Lo principal es tener deseos de alcanzar la santidad y poner los medios".

2

En el siglo IV un sabio de celebración mundial, pero de vida pecadora, vislumbró un día el justo modo de cotizar valores y estimar más el alma que cualquier otra cosa. Y exclamó: "Han podido hacerlo estos y aquellos, y tú, con tu ciencia, ¿por qué no podrás? Esta frase le estímulo e hizo santo al gran San Agustín de Tagaste.

- En el siglo XII, meditó lo mismo un joven rico y noble: "Si tantos han podido, ¿no podrás tu hacerlo? fue San Bernardo de Claraval.

- En el siglo XVI, un soldado ambicioso estaba herido, y en su lecho hojeó el Evangelio y vidas de santos. "Si ellos pudieron, ¿no podría yo hacerlo?" exclamó. Era San Ignacio de Loyola.

Otros muchos que fueron santos y santas, fortificando su voluntad, lo siguieron, yendo por el camino de la santidad, que no es otro que el cumplimiento fiel de los mandamientos de Dios.

3

¿Quién de vosotras quiere ser santa? Esta fue la pregunta que hizo una maestra a las niñas de su escuela. Todas levantaron el brazo en señal de contestación afirmativa. Y ¿cuál es la que quiere ser la primera? Ninguna se atrevió a contestar. Se echaron suertes y fue una niña de once años la que, según la suerte, debía aventajarse a las demás.

Consideró la niña que aquello era un llamamiento de Dios. Pidió la ayuda de la Santísima Virgen. Quiso ser santa, una gran santa, muy pronto santa. A los 17 años de edad, hizo voto de virginidad. Fue maestra con espíritu de apostolado. Joven aún fundó la Congregación vulgarmente llamada de "María Bambina", La Virgen niña. Murió el día 26 de julio de 1833, y fue proclamada Beata por el Papa Pío XI el 30 de mayo de 1926, y canonizada por Pío XII el 18 de mayo de 1950.

Pero ¡con qué tesón hubo de trabajar para ser santa, una gran santa, muy pronto santa! Su padre era violento y rudo, llegaba a casa borracho, pegaba a su mujer. La muchachita iba con frecuencia a la taberna para apartarlo de la bebida, y tenía que acompañarle estando ya ebrio. Dedicase a la enseñanza al cuidado de los enfermos sin perdonar medio de cumplir admirablemente su propósito de ser santa. Es la Santa Bartolemea Capitanio.

Consejos a las jóvenes

"Joven ¡no pierdas la juventud!". Este es el título de un libro que he escrito y tal vez conozcáis algunas de vosotras; mas hoy quiero resumir con breves palabras unos pensamientos que pueden ser útiles a todas. ¡Juventud es primavera de la vida que pasa y no vuelve más!. Y, por lo mismo, tenéis que saber emplear bien el tiempo desde pequeñas, porque ¡se vive una sola vez!

La juventud es la edad más hermosa y a su vez la más difícil, porque es la edad de las pasiones y son muchos los peligros que os acechan, tenéis que vivir alerta para no verla marchitar antes de tiempo. Sabemos que la juventud está falta de experiencia, que se corrige difícilmente, porque las advertencias la enojan, la fastidian y su amor propio las traiciona.

Mientras hay jóvenes que se entregan al mundo y a sus diversiones, otras, en cambio, se esfuerzan por apartarse de él para llevar una vida más pura y ser apóstoles del bien.

¿Cuál es tu camino actual? ¿Has pensado si Dios te llama por el camino de la virginidad, de la entrega al apostolado misionero, o por el contrario, sientes más inclinación al matrimonio?

Sin duda, observarás que otras jóvenes de tu edad van por el camino del matrimonio, y las menos piensan en consagrarse a Dios y ser religiosas de

clausura o de vida activa. Tú, acaso te hagas esta pregunta: ¿Qué querrá Dios de mí? Mas si no te la has hecho, mucho debes reflexionar y pensar sobre tu porvenir, para no exponerte a amar los desengaños y luego correr peligro de perderte.

¿Virgen o casada?

En la Biblia se recomienda mucho la virginidad y es ensalzada como más excelente que el matrimonio por contener en sí mayor perfección y santidad, ya que deja el ánimo más libre para entregarse al servicio de Dios. San Ambrosio, en su tratado de las Vírgenes, dice: "Pongo ante tus ojos la excelencia de la virginidad sobre el estado conyugal para que todos juzguen por conciencia propia fundado no en mi humilde y falaz opinión, sino en la autoridad del Espíritu Santo, que por boca del profeta dijo ser más noble la virginidad, que se hermana con la virtud... No condeno a la casada, pero alabo fervorosamente a la virgen, porque las más puras satisfacciones de aquella son como despreciable barro en comparación de las de ésta".

Hoy, a muchas se le acerca un joven y fácilmente se entregan a él. Y yo le diré: piensa en el adagio: "Antes de que te cases, mira a ver lo que haces". No debes adelantar las relaciones. La época de un joven noviazgo tiene sus peligros propios... La pasión puede arrastrarte al precipicio... El verdadero amor

es un amor sano, fecundo, lleno de sublimes ideales, que va envuelto de pureza y de toda clase de virtudes.

¡Joven! si entras en relaciones, hazte respetar, porque entonces tu novio, en el trato, no será tan atrevido. No te dejes tocar. Da a tu novio tu amor y tu afecto, mas nunca tu cuerpo... porque te despreciará, y algún día te echará en cara tus culpables condescendencias.

Cierto día se me acercó un joven para pedirme un consejo: "Llevo, me dijo, más de dos años en relaciones con una chica y estoy dispuesto a dejarla por haber pecado mucho con ella. Y ¿quién la indujo al pecado? Fui yo, pero la hubiera querido en su puesto, y ahora, al verla tan manchada, aunque yo tengo mi culpa, temo desavenencias futuras... Mi fin, al referir este caso, es para que las jóvenes vean cómo deben portarse.

Dice un adagio: El hombre es fuego y la mujer estopa, viene el diablo y sopla. Esto advierte cómo deben ser las relaciones de los contrayentes. La joven dijo a su madre: "Mamá ¿me das permiso para ir de paseo con el novio? No, hija. Mama ¿es que desconfías de mí? De tí, no. Entonces, ¿desconfías de mi novio? Tampoco. Pues entonces ¿de quién desconfías? ¡De los dos juntos!

En las relaciones los jóvenes deben ir por donde todos los vean, y nadie los oiga para no exponerse al

pecado. Si en las relaciones están expuestos al pecado, lo que deben hacer, si es posible, esadelantar la fecha del matrimonio. No hay duda de que si las relaciones son castas, se querrán más en el matrimonio. Si así lo hicieran todos, no habría tantos divorcios....

Consejos a los jóvenes

Lo primero que voy a decir a los jóvenes, debieran tenerlo presente también los padres, porque son los que deben procurar instruir bien a sus hijos de pequeños.

Hay un proverbio que dice: "La senda por la cual comenzó a andar desde el principio, esa misma seguirá también cuando viejo", y por esto insiste el Sabio que se instruya al niño en su camino, porque aun de viejo no se apartará de él (Prov. 22,6).

Si el árbol no se endereza desde pequeñito, seguirá siempre torcido. Se refiere de San Doroteo, monje de Egipto (Siglo VI), que se hallaba un día en un bosque de cipreses con sus discípulos, y queriéndoles dar una lección útil, mandó a uno de ellos que arrancase un arbolito apenas salido de la tierra, y aquel sin fatiga, con una mano lo arrancó. Después le mandó que arrancase otro un poquitín mayor, y lo hizo con un poco más de esfuerzo y con las dos manos... Al fin le mandó que arrancase un árbol ya

robusto, mas el esfuerzo de todos los discípulos juntos era incapaz de removerlo.

Entonces el santo anciano dijo: "Así son las pasiones: cuando apuntan en el corazón de los jóvenes y son débiles, es fácil extirparlas; pero si se las deja crecer con los años, ¡ay!, es muy difícil. Por eso el camino de la virtud hay que empezarlo con decisión y fortaleza desde joven.

San Ambrosio hablando de la juventud dice: "El fuego de las pasiones nacientes persigue a la juventud; los consejos y advertencias la enojan, ama los placeres...", y a veces son algo descarados y atrevidos con las jóvenes de su edad, y tal vez sea porque ellas tengan la culpa...

En cierta ocasión una señorita denunció a unos jóvenes que se habían propasado en una excursión campestre. Al celebrarse el juicio de faltas, se presentó la señorita con un traje muy corto y un escote muy largo. El juez le preguntó: ¿Iba usted con esos mismos vestidos el día de la excursión? Ella contestó: Sí. Entonces, añadió el juez es usted quien tiene la culpa de todo, por vestir de esa manera... La condenó a una multa y a pagar las costas, y absolvió a los jóvenes.

¡Joven! medita sobre estas palabras del Eclesiástico: "No fijes tu atención en doncella, no vayas a incurrir en castigo por su menoscabo. No te entregues a meretrices, no vengas a perder tu

hacienda... Aparta tus ojos de mujer muy compuesta y no fijes tu vista en hermosura ajena. Por la hermosura de la mujer muchos se extraviaron, y con eso se enciende como fuego la pasión" (9,15 ss).

Huye de la mujer desvergonzada, domina tus pasiones, evita los males del juego, de la droga, de la embriaguez... y empieza a ser joven honesto. ¡Se vive una sola vez!

¡Jóvenes! aprovechad el tiempo

En esta vida lo más precioso es el tiempo y no hay que desperdiciarlo. En la Biblia leemos: "El tiempo es breve..., el aspecto de este mundo pasa rápidamente" (1 Cor. 7.29 y 31) y lo compara al humo que aparece en un momento y al punto se disipa (Sant. 4,14). Los años pasan y se suceden y nosotros pasaremos con el tiempo. Fuimos niños, ya somos jóvenes o mayores y pronto desapareceremos de la escena de este mundo...

Pensemos que Dios nos concede el tiempo para merecer, y por tanto nuestro deber es emplearlo en hacer el bien. Beethoven decía: ¿Por qué no hemos de aprovechar los buenos momentos, ya que el tiempo pasa tan aprisa? El tiempo hace sabios y santos, pues con él bien empleado, se adquiere ciencia y virtud. Hoy hay muchos hombres ignorantes, faltos de cultura y educación, y no faltan quienes se crean sabios, mas podemos decir de ellos que son, como

dice un profeta: "Sabios para el mal, pero el bien no lo saben hacer" (Jer. 4,22)...

Las horas pasan... El sabio y célebre obispo Bossuet refiere que en la escuela a la que asistió de pequeño, había un reloj con esta inscripción: "Transeune et imputantur", que quiere decir: "Las horas pasan y no son tenidas en cuenta", y esta inscripción le causó tal impresión, que le movió a hacer fecundas todas las horas de su vida...

Todos debiéramos tener presente dicha inscripción y reconocer que un minuto vuela detrás de otro, y no se pueden recuperar más, porque siguen corriendo velozmente, y por eso se impone emplear bien el tiempo, evitando la ociosidad, y toda pérdida en conversaciones y lecturas frívolas...

Lo que necesita todo hombre para ser sabio es ir por el camino del bien, no dejarse llevar del respeto humano o del "que dirán las gentes". El respeto humano no deja de ser una bajeza y una locura. ¿Por qué avergonzarse de hacer una obra buena, como es un verdadero cambio de vida, o dejar de ir a la iglesia para cumplir los deberes cristianos, o sea, de aquello de que debiéramos gloriarnos ante Dios?

"La firmeza de la voluntad, -dijo Balmes-, es el secreto de llevar a cabo las empresas más arduas", y eso tanto para ser virtuoso como para ser sabio. Los jóvenes que no se corrigen a tiempo, terminan haciéndose insoportables, y, si llegada la pubertad,

se dejan dominar de la pasión impura y no se esfuerzan en enmendarse con la frecuencia de los sacramentos, acaban muchos apareciendo malhumorados y desobedientes con sus padres y hermanos, y sólo buscan la compañía de los que viven mal como ellos, y otros muchos, por desgracia, entregándose a la droga y a toda clase de vicios, y sin darse cuenta, terminan arruinando la salud.

¿Por qué muchos han sido sabios?

La historia nos dice que de muchachos pobres han surgido hombres grandes, y si preguntamos el por qué, forzosamente tenemos que decir que fue porque trabajaron con ahínco, no fueron por el camino de la pereza y del vicio y estudiaron sin pérdida de tiempo, y precisamente porque el tiempo lo consideraron como medio para adquirir la ciencia y la virtud y de un precio inestimable lograron lo pretendido.

Veamos algunos ejemplos:

- Copérnico, célebre astrónomo, era hijo de un panadero polaco....

- Kepler, fue otro sabio astrónomo, hijo de un tabernero alemán...

- Newton y Aplace, eran originarios de una casa de labradores. Si todos ellos no hubieran tenido que luchar denodados contra las duras adversidades de

la vida, quizá no habrían desarrollado tanto ni su inteligencia ni su talento.

- Johnson, uno de los presidentes de Estados Unidos, trabajaba en su juventud en una sastrería; otro presidente, Lincoln, era hijo de un jornalero, y tuvo que ganarse la vida durante diez años como leñador, después como carpintero...

Y ¿entre los Papas? Gregorio VII, uno de los más insignes, era hijo de un obrero... SixtoV, hijo de un pastor... San Pío X, de una familia muy humilde, hijo de un alguacil del Ayuntamiento...

¿Cuál era el secreto de estos hombres grandes? ¿Su talento? Acaso. Pero antes que todo su voluntad férrea, su perseverancia, su diligencia..., sabían aprovechar bien el tiempo.

¡Jóvenes! Sed constantes en el estudio y no os desaniméis. El célebre Pedro Lombardo, llamado el Maestro de las Sentencias, fue un gran doctor y murió siendo arzobispo de París.

De jovencito, frecuentaba las aulas, pero no aprovechaba en el estudio. Desanimado, había decidido el pobre muchacho abandonar los libros, cuando cierto día vio que trepaba por una vieja muralla un lagarto, el cual, después de haber subido un poco, venía a tierra. Muchas veces, el pobre animalejo, intentó escalar el muro, y otras tantas se precipitaba a tierra. Por fin, al cabo de tantas pruebas, logró llegar a lo alto de la muralla.

El muchacho entonces al ver la constancia de aquel lagarto, se dijo para sí: ¿Por qué no hago yo lo mismo? Volvió a los estudios con mayor ahínco, y surgió así aquel gran doctor, admiración del mundo.

¡Jóvenes! no os desaniméis nunca, aunque tropecéis con obstáculos, desterrad la pereza, y si queréis, si fortificáis la voluntad, podréis llegar un día a ser sabios y también santos implorando la ayuda de Dios.

Cualidades de la novia

El que quiere contraer matrimonio debe conocer bien a la mujer con la cual va a convivir, y ¿qué cualidades debe tener? Las podemos reducir a estas dos: trabajadora y virtuosa. Que sepa cocinar y atender al arreglo de su casa y ante todo que sea virtuosa, cumplidora de los mandamientos de la Ley de Dios.

Juan quería contraer matrimonio con Teresa. Por prudencia, después de haber rezado mucho y pedido consejo a sus padres, fue a consultar al párroco.

"No tiene dote", empezó diciendo: El señor párroco, cogió su cuadernito de apuntes y puso un cero. "Pero es bellísima", y puso otro cero. "Además sabe piano y pintura", y puso un tercer cero. Siguió diciendo el novio: "Es notable mujer de gobiernos", cuarto cero. "Su familia es de las más

antiguas del país". Quinto cero. "Luego, tiene su diploma". Sexto cero.

Por fin añadió: ¡Ah, se me olvidaba decirle que es excelente cristiana!. Al oír estas palabras, el señor párroco colocó un uno antes de los seis ceros, y, enseñando el cuadernillo al joven, le dijo. "Date prisa, cásate con ella, "¡vale un millón!".

Lo principal en una joven es que sea buena cristiana, virtuosa, porque sabrá llevar mejor su hogar y contribuir a la paz y a la resignación cristiana en medio de los contratiempos que suelen ocurrir en los matrimonios, y llevarlos con alegría.

Cualidades del novio

Igualmente diremos que todo joven que se va a casar debe ser trabajador y virtuoso. La joven, si durante las relaciones (pues éstas sirven para conocerse), observase que era algo holgazán, y que vivía alejado de la iglesia y que era tal vez blasfemo y no oía la santa Misa en los domingos y días festivos, podría romper las relaciones a su tiempo.

A veces se dan casos que hay jóvenes que, a fin de conquistar a la chica, van también a cumplir con el precepto dominical... y también ha habido jóvenes que dicen que ellas trabajarán por conquistarlos y cumplan con los deberes religiosos, y he visto que no ha sido así.

Es difícil cambiar a un hombre durante unas rela-

ciones y las jóvenes deben pensarlo mucho, pues si no viven cristianamente antes del matrimonio, tendrán en el matrimonio desavenencias y de ahí que sobrevenga muchas veces el divorcio. Por eso dice el refrán: "Antes de que te cases, mira a ver lo que haces", porque el matrimonio cristiano, una vez válidamente contraído, es para siempre...

Ejemplos prácticos

Estos ejemplos nos hablan del valor de la virtud del trabajo, de unos ejercicios espirituales para salir del pecado y otros más que nos ponen de manifiesto nuestras faltas y defectos...

1

Cierto joven hizo Ejercicios Espirituales y salió de ellos decidido a mudar de vida y, para ello, evitar las malas ocasiones. Vuelto a la ciudad, se encontró con la "ocasión", que le invitó a ir consigo, y le decía: Pero chico, ¿ya no me conoces? Yo soy aquella... Sí, respondió el otro; pero yo no soy aquel. Hay que ser decididos en vida para evitar las ocasiones de pecar... y reza...

2

Un joven se presentó un día a San Felipe Neri quejándose de padecer continuas tentaciones. El

santo le prescribió algunos remedios, pero se le presentó de nuevo algunos días más tarde diciéndole que no había experimentado mejoría alguna.

- Bueno, le dijo entonces el Padre Felipe, ven mañana temprano, pasarás el día conmigo.

Al día siguiente, al presentarse el mozalbete, le dijo el santo:

-Llévame a tal sitio este montón de ladrillos, hasta el medio día.

- Será usted obedecido, padre. Al mediodía, rojo como una amapola, pero satisfecho, se presentó el muchacho al Padre Felipe, para decirle que había cumplido su cometido.

- Muy bien, le contestó el santo, terminada la comida devolverás esos mismos ladrillos al sitio de antes. Obedeció el muchacho, y al oscurecer se presentó cansado al Padre Felipe.

- Bien, le preguntó éste sonriendo, ¿has tenido hoy tentaciones?

- Padre, ni una siquiera; no me quedaba tiempo.

Procura, pues, trabajar así todos los días. No hay duda que el trabajo, el estar ocupado en cosas buenas y fortificar la voluntad es un medio excelente para vencer toda tentación, especialmente de impurezas.

3

Una señora devota se quejó un día al Padre

Libermann (m.1852) de una humillación que hubo de sufrir injustamente. El Padre le contestó con suavidad: Nuestro Señor hubo de humillarse mucho más esta mañana en la Sagrada Comunión al entrar en el corazón de Vd. Aprendamos esta lección y cuando nos injurien alguna vez no le demos importancia...

4

Casimiro, el joven príncipe polaco, al ser reprochado por demasiado bueno y suave para con los pobres y por darles cuantiosas limosnas dijo: Estoy muy lejos de ser un rey como Jesucristo, el Rey del cielo y de la tierra, quien a pesar de todo, bajó de las alturas del cielo y trató con amor al más grande de los pecadores. Por tanto no puede ser motivo de vergüenza para mí el servir a los pobres y mostrarme afable con ellos".

5

Jorge Washington, hijo preclado de Estados Unidos, siendo joven oficial, tuvo un fuerte altercado con un compañero suyo; él fue quien empezó la riña, mas el otro le dio un golpe tan fuerte que Washington cayó desplomado al suelo.

Pero Washington, al día siguiente, fue al compañero y le dijo: "El errar es cosa humana. Yo fui ayer injusto contigo. Pero tu recibiste ya satisfac-

ción. Si lo juzgas suficiente y te parece bien, seamos de nuevo amigos. Aquí tienes mi mano...", y permanecieron amigos hasta la muerte. ¡Hermosa lección, saber humillarse y perdonar! Así lograremos amigos...

6

Aprendamos a ser humildes. Una monja creía ser de las más humildes del convento; pero todas las semanas recibía este consejo del confesor: "Hermana, sea usted más humilde".

La monja se sentía herida en su orgullo, y decidió pedir al confesor que probara su humildad. El confesor aceptó, y durante la conversación el nombre de la hermana que le cosía los calcetines.

Yo misma, respondió la hermana.

- Pues están muy mal cosidos, replicó el confesor.

Entonces la hermana comenzó a exclamarse, diciendo que ella sabía lo que hacía, que los hombres no entendían de costura y que nunca nadie se había quejado de sus trabajos. Entonces el confesor le recordó la apuesta y preguntó a la hermana: ¿No decía usted que era la más humilde de la comunidad?

7

Para vencer las tentaciones huir de las ocasiones

del pecado. El conocido episodio de José, el hijo de Jacob (Gén. 30, 7-20), nos pone de manifiesto cómo hemos de apartarnos de las tentaciones.

José no discutió con la mujer de Putifar, que le incitaba al pecado y le cogía por el manto, sino que huyó y salió de la casa. El mejor remedio para evitar el pecado es huir ante el peligro y evitar la tentación.

INDICE

Presentación..3
Consejos a los jóvenes, a ellos y a ellas.................5
- Necesidad de conocer y vivir el Evangelio..........5
- Proponte un fin elevado 7
- Fortifica tu voluntad y sé dueño de ella..............9
- Para ser sabios o santos hay que quererlo..........11
- Consejos a las jóvenes 14
- ¿Virgen o casada?...15
- Consejos a los jóvenes 17
- ¡Jóvenes! aprovechad el tiempo.........................19
- ¿Por qué muchos han sido sabios?....................21
- Cualidades de la novia 23
- Cualidades del novio..24
- Ejemplos prácticos. 25